CHARLESMAN
Y LOS HOMRA DEL TAJOGAIDE
CHARLES EMANUEL SAKCH VERA

Charlesman y los Hombres de Lava del Tajogaite

Capítulo 1 – Llegada a las Canarias

Charlesman y su tía Janet Estelar aterrizan en Lanzarote. La brisa del Atlántico y los paisajes volcánicos los reciben. Janet le explica que un antiguo volcán, el Tajogaite, está despertando y que unos extraños hombres de lava están causando caos en la isla. Charlesman descubre los poderes elásticos de Janet y se maravilla de su capacidad para inducir a los enemigos a través de su cuerpo.

Escenario: Aeropuerto de Lanzarote, playas de Papagayo, primer contacto con la cultura local.

Capítulo 2 – Primeros indicios del peligro

Mientras exploran el Parque Nacional de Timanfaya, Charlesman ve por primera vez pequeñas criaturas de lava que salen de grietas volcánicas. Janet usa sus poderes para detenerlas temporalmente y explicar que los Hombres de Lava buscan expandir su dominio. La tensión crece cuando una erupción menor los sorprende cerca de Montañas del Fuego.

Escenario: Timanfaya, volcanes y campos de lava, descripción del paisaje lunar de Lanzarote.

Capítulo 3 – El plan de los Hombres de Lava

Charlesman y Janet investigan en la ciudad de Arrecife y descubren que los Hombres de Lava planean destruir los monumentos más emblemáticos para controlar la energía de la isla. Janet demuestra su habilidad de elasticidad, atrapando pequeñas criaturas de lava que intentan infiltrarse en la ciudad.

Escenario: Calles de Arrecife, Charco de San Ginés, mercados locales, interacción con habitantes.

Capítulo 4 – La emboscada en La Geria

Los Hombres de Lava atacan mientras Charlesman y Janet atraviesan los viñedos de La Geria. Janet enfrenta a varios enemigos y los somete a su voluntad elástica. Charlesman comienza a entrenar su rapidez y reflejos para ayudar en la lucha. Una grieta de lava bloquea su escape, generando suspense.

Escenario: Viñedos volcánicos de La Geria, túneles de lava, impresionantes campos de cultivo sobre ceniza volcánica.

Capítulo 5 – Misterio en Jameos del Agua

En un intento por descubrir el origen de los Hombres de Lava, la dupla visita los Jameos del Agua. Allí, Janet detecta un patrón en el comportamiento de los enemigos, vinculándolos a la actividad del Tajogaite. Charlesman experimenta su primer enfrentamiento directo y casi queda atrapado en un río de lava petrificada.

Escenario: Cuevas volcánicas de Lanzarote, lagos subterráneos y formaciones geológicas únicas.

Capítulo 6 – Aliados inesperados

Charlesman y Janet conocen a una científica local que estudia volcanes y que les proporciona un mapa secreto de túneles volcánicos hacia el Tajogaite. Janet explica cómo utilizar su elasticidad para crear puentes sobre lava y manipular a los Hombres de Lava. Se forma un plan para detener la erupción definitiva.

Escenario: Fundación César Manrique, arquitectura local, túneles de lava y miradores panorámicos.

Capítulo 7 – El ascenso al Tajogaite

Los héroes se acercan al volcán. Charlesman observa cómo el magma sube peligrosamente y cómo los Hombres de Lava se multiplican. Janet enfrenta un grupo enorme, usando sus poderes para que los enemigos se ataquen entre ellos. La tensión alcanza su punto máximo, con el cielo cubierto de humo y cenizas.

Escenario: Volcán Tajogaite, flujos de lava, cielos rojizos, peligro constante.

Capítulo 8 – La gran batalla

Charlesman y Janet combinan sus habilidades para enfrentar al líder de los Hombres de Lava. Janet induce al enemigo mediante su elasticidad, mientras Charlesman usa su ingenio para desactivar trampas de lava. La ciudad de Lanzarote y los alrededores observan la lucha desde lejos. La victoria parece cercana, pero el enemigo revela un último as bajo la manga.

Escenario: Llanos de lava alrededor del volcán, vistas de Arrecife a lo lejos, dramatismo extremo.

Capítulo 9 – La trampa final

El líder de los Hombres de Lava intenta escapar hacia el océano, donde planea fusionar su poder con el mar. Charlesman y Janet persiguen en una carrera

contra el tiempo. Janet logra controlar al líder mediante su elasticidad, y Charlesman encuentra la manera de enfriar la lava usando un antiguo mecanismo volcánico descubierto en los Jameos del Agua.

Escenario: Costa de Lanzarote, acantilados, océano Atlántico y lava fluyendo hacia el mar.

Capítulo 10 – La calma después de la tormenta

La isla queda a salvo, los Hombres de Lava son neutralizados, y Charlesman comprende la magnitud de su misión como héroe. Janet celebra con él, y juntos observan el atardecer sobre el Timanfaya, sabiendo que siempre habrá nuevas aventuras. El final deja un **cliffhanger**: un leve temblor indica que otro peligro podría surgir en otra isla de Canarias.

Escenario: Timanfaya al atardecer, reflejos del volcán y del mar, sensación de paz y expectativa.

LANZAROTE

Capítulo 1 – Llegada a las Canarias

El avión descendía suavemente sobre la isla de Lanzarote, y Charlesman apenas podía contener su emoción. Desde la ventana, veía cómo los campos volcánicos se extendían como un manto gris y rojo, intercalados con pequeñas manchas verdes de vegetación resistente. Las olas del Atlántico rompían con fuerza contra la costa y reflejaban el sol de la tarde en un destello que parecía querer avisarle que esa no sería una visita común.

—¡Mira, tía Janet! —exclamó Charlesman, pegando su nariz al cristal—. ¡Todo se ve tan diferente! Es como si estuviéramos en otro planeta.

Janet Estelar sonrió, acomodándose la mochila sobre su hombro. Su cabello brillaba con reflejos metálicos bajo el sol canario, y su mirada tenía ese toque firme que Charlesman admiraba tanto.

—Así es, pequeño héroe —respondió Janet—. Lanzarote no es solo volcanes y playas hermosas; aquí suceden cosas que el mundo exterior apenas imagina. Y esta vez, nuestra misión es muy seria.

El avión aterrizó suavemente en el Aeropuerto de Lanzarote, y el aire cálido y salado los envolvió. Charlesman respiró hondo, sintiendo la mezcla de olor a mar, ceniza volcánica y tierra mojada. Era un aroma que no había experimentado jamás, y le dio una sensación de aventura inmediata.

—¿Tía Janet? —preguntó mientras salían del aeropuerto—. ¿Qué tan grave es lo que está pasando aquí?

Janet tomó la mano de Charlesman y caminó a su lado con paso firme, como una heroína que conoce cada secreto de la isla.

—El volcán Tajogaite, al norte de la isla, está despertando después de siglos de silencio —explicó con voz seria—. Pero no es solo lava y fuego lo que emerge. Hay seres que se alimentan de la energía volcánica: los Hombres de Lava. Son poderosos, peligrosos y… inteligentes.

Charlesman sintió un escalofrío recorrer su espalda. Su imaginación infantil empezaba a llenar cada palabra de Janet con imágenes aterradoras: figuras oscuras de roca fundida, ojos que brillaban como brasas y cuerpos que se deformaban con cada movimiento.

—¿Y nosotros… qué podemos hacer? —preguntó, un poco nervioso pero con determinación.

Janet sonrió de nuevo, y ante los ojos sorprendidos de Charlesman, extendió sus brazos y los estiró como si fueran de goma. Sus manos se alargaron hasta tocar un cartel a varios metros de distancia, luego se doblaron y se retorcieron en formas imposibles, como si su cuerpo fuera un hilo elástico que obedecía solo a su voluntad.

—Puedo inducir a los enemigos a hacer lo que quiero, Charlesman —dijo con orgullo—. Con solo un contacto físico, puedo controlar sus movimientos usando la fuerza de mi elasticidad. Por eso necesitamos estar preparados.

Charlesman abrió los ojos como platos. —¡Wow! —exclamó—. Eso es increíble… ¡y un poco aterrador!

Janet se inclinó y le dio un suave golpe en la frente, elástico y divertido, que hizo que Charlesman diera un salto hacia atrás. —No te preocupes, pequeño héroe. Te enseñaré cómo enfrentarnos a estos Hombres de Lava, y juntos cuidaremos de la isla.

Después de recoger su equipaje, se dirigieron hacia las playas de Papagayo. Los acantilados dorados y el agua turquesa les recordaban que la naturaleza de Lanzarote era tan hermosa como peligrosa. Cada ola que rompía contra las rocas parecía susurrar historias de antiguos volcanes y leyendas escondidas bajo la lava petrificada.

Mientras caminaban por la arena fina, Janet explicó un poco sobre la cultura local: los habitantes de Lanzarote habían aprendido a convivir con el fuego de los volcanes, cultivando uvas sobre la ceniza en La Geria y construyendo viviendas resistentes a las erupciones. Charlesman escuchaba fascinado, mezclando la admiración por el paisaje con la emoción por la misión que apenas comenzaba.

—Recuerda, Charlesman —dijo Janet—, este es solo el inicio. No sabemos cuántos Hombres de Lava han despertado, ni qué planes tienen. Pero juntos, podemos enfrentarlos.

Charlesman respiró hondo y miró el horizonte, donde el sol comenzaba a reflejarse en los picos volcánicos. Un sentimiento de determinación se apoderó de él. Por primera vez, comprendió que ser un héroe no era solo tener poderes, sino estar listo para enfrentarse a lo desconocido… y que las Islas Canarias serían el escenario de su próxima gran aventura.

El mar rugía a lo lejos, las gaviotas giraban en círculos y la brisa del Atlántico parecía alentarlo a dar el primer paso hacia lo que prometía ser una misión inolvidable.

Y así, Charlesman y Janet Estelar se adentraron en Lanzarote, sin imaginar que cada grano de arena y cada sombra de volcán guardaba secretos que pondrían a prueba su coraje y sus habilidades.

Capítulo 2 – Primeros indicios del peligro

Charlesman caminaba junto a su tía Janet Estelar por los senderos de **Timanfaya**, un paisaje lunar de rocas negras y ceniza volcánica que parecía haber surgido de otro planeta. Mientras observaba los volcanes extintos y los géiseres que lanzaban vapor al aire, no podía evitar pensar en sus padres.

Desde pequeño, había sido diferente. Sus primeros recuerdos eran de flotaciones suaves sobre el suelo de su habitación, de objetos que levitaban con solo su toque y de una conciencia intensa de que sus poderes eran un regalo, pero también una gran responsabilidad. Sus padres, brillantes científicos, lo habían entrenado con paciencia y amor, enseñándole que cada habilidad debía usarse con prudencia y valor.

—Tía Janet —dijo Charlesman, con los ojos brillantes—, ¿cómo puedo saber si estoy listo para enfrentar algo tan grande como los Hombres de Lava?

Janet se inclinó hacia él, su cuerpo flexible estirándose y retorciéndose con gracia, un recordatorio de que la fuerza y la elasticidad podían coexistir.

—No necesitas estar listo al cien por ciento —respondió—. Estar dispuesto a aprender y actuar con tu corazón es lo que hace a un héroe. Tú ya lo eres, Charlesman.

Mientras hablaban, un extraño temblor recorrió la tierra. Charlesman lo sintió bajo sus pies, un pulso profundo que parecía emanar del **Tajogaite**, el volcán activo que amenazaba con despertar. En un instante, del suelo surgieron pequeñas criaturas de lava, figuras oscuras y chispeantes que se retorcían y avanzaban hacia ellos.

—¡Son los Hombres de Lava! —exclamó Janet—. ¡Prepárate, Charlesman!

Con rapidez, Janet extendió sus brazos y los estiró como hilos de goma. Tocó a una de las criaturas con la punta de sus dedos y, al instante, su cuerpo se movió obedeciendo a la voluntad de Janet. La criatura se detuvo y retrocedió, confundida, mientras Charlesman miraba maravillado.

—¡Increíble! —dijo—. ¡Es como si pudieras hablar con ellos sin palabras!

Janet sonrió y asintió. —Así es. Pero no todos son tan fáciles de controlar. Algunos Hombres de Lava son obstinados y muy fuertes. Necesitaremos tu rapidez, tu ingenio… y tu coraje.

Charlesman recordó los entrenamientos secretos de su infancia: levantar objetos imposibles con solo estirar los dedos, flotar sobre el suelo para alcanzar lugares altos y controlar la energía de su cuerpo con precisión. Todo eso ahora tenía sentido. No era solo un niño con habilidades; era un héroe en formación, y aquel instante en Timanfaya era su prueba de fuego inicial.

Los Hombres de Lava comenzaron a avanzar en grupo, intentando rodearlos. Charlesman dio un salto ágil, aprovechando su capacidad de flotar ligeramente sobre la ceniza, y esquivó un ataque de lava endurecida. Janet, con movimientos

elásticos, extendía y retorcía sus brazos como látigos que atrapaban a los enemigos, controlándolos y evitando que hicieran daño.

—¡Charlesman, mira! —gritó Janet—. Si sincronizamos nuestros movimientos, podemos guiar su energía sin lastimarlos.

Charlesman asintió, concentrándose en la vibración del terreno, en el calor del magma y en la respiración de Janet. Por un instante, todo parecía un baile: lava, polvo, vapor y poderes entrelazados. La coordinación funcionó; los Hombres de Lava retrocedieron hacia las grietas del volcán, confundidos y sumisos, mientras Janet y Charlesman mantenían su posición firme.

Tras el enfrentamiento, mientras la calma volvía al paisaje volcánico, Charlesman respiró hondo y observó el horizonte. Los volcanes seguían imponentes, y el Tajogaite, en particular, parecía un gigante dormido, pero inquieto.

—Esto apenas comienza —dijo Janet—. El volcán se está despertando, y los Hombres de Lava no descansarán. Pero hoy aprendiste algo importante: tu valentía, tus habilidades y tu entrenamiento de toda la vida son lo que te hace un héroe.

Charlesman miró sus manos, aún temblando de la emoción y el esfuerzo. Por primera vez, comprendió plenamente lo que significaba su destino: proteger a los demás, enfrentar peligros imposibles y aprender a usar sus dones con sabiduría.

El sol comenzaba a descender sobre Timanfaya, tiñendo de naranja y rojo los volcanes y la ceniza. Charlesman sabía que aquel era solo el inicio de una aventura que lo llevaría a descubrir secretos aún más grandes sobre los Hombres de Lava y la misteriosa fuerza del Tajogaite.

Y mientras el viento atlántico acariciaba su rostro, una certeza lo invadió: estaba listo para convertirse en el héroe que siempre había sido, aunque el mundo aún no lo supiera.

Capítulo 3 – El plan de los Hombres de Lava

La ciudad de **Arrecife** brillaba al atardecer, con sus casas blancas contrastando con el cielo rojizo que parecía reflejar el magma del Tajogaite. Charlesman caminaba junto a Janet Estelar por las estrechas calles, observando cómo los lugareños cerraban ventanas y puertas, como si presintieran que algo terrible estaba por suceder.

—Tía Janet, ¿los Hombres de Lava van a atacar la ciudad? —preguntó Charlesman, su voz temblando apenas.

Janet extendió sus brazos y los alargó sobre un grupo de palmeras, estirando sus dedos para sentir cualquier vibración en el aire. Sus ojos brillaban con la luz del atardecer, llenos de concentración.

—No estoy segura de cuántos hay —dijo—, pero los indicios son claros: quieren controlar la energía de la isla. Si lo logran, podrían despertar fuerzas que ni siquiera nosotros comprendemos.

De repente, un resplandor cruzó el cielo: una lluvia de meteoros iluminó la ciudad con destellos verdes y azules. Charlesman alzó la vista y vio cómo uno de los fragmentos metálicos caía cerca del **Charco de San Ginés**, creando un pequeño cráter en la arena. De él emergió una esfera brillante que proyectaba un holograma.

—¡Charlesman! —exclamó Janet—. No son los alienígenas de piedra… esto es un presagio.

El holograma mostraba una figura debilitada, con rasgos conocidos y extraños a la vez: era **Korgath**, un antiguo enemigo de Charlesman, con la armadura dañada y el rostro marcado por la batalla.

—He venido para advertirte —dijo Korgath con voz débil—. Los Hombres de Lava no son la amenaza más grande. Los **Forjadores del Vacío**, creadores originales del Cristal-X, han comenzado a moverse… y buscan usar a alguien con tu poder.

Charlesman tragó saliva. La palabra “Cristal-X” lo hizo recordar a sus padres y a los entrenamientos secretos que habían diseñado desde su infancia, enseñándole a controlar cada habilidad con sabiduría y responsabilidad.

—¿Qué quieren de mí? —preguntó, con el corazón latiendo con fuerza.

—Tu energía —continuó Korgath—. Y para activarla, usarán a alguien cercano a ti.

En ese instante, la esfera metálica desapareció y Charlesman sintió un estremecimiento en su muñeca: una pequeña vibración, como si el Cristal-X emitiera un llamado. Sus padres, detectando la señal desde su laboratorio, confirmaron lo que él temía: un **portal interdimensional** se estaba formando, y alguien debía ser el catalizador.

No tuvieron tiempo de reaccionar: los Forjadores emboscaron a la ciudad. Entre humo y destellos de magma, secuestraron a **Max**, su amigo fiel, usando su energía láser para alimentar un dispositivo que abría el portal.

—¡No dejaré que se lo lleven! —gritó Charlesman, soltando un impulso que lo elevó sobre las calles de Arrecife.

Janet extendió sus brazos como bandas de goma, atrapando a un grupo de Hombres de Lava que intentaba bloquear su camino. En ese instante, Charlesman comprendió que no podía hacerlo solo.

—Korgath —dijo mientras se acercaba al antiguo enemigo—. Necesito tu ayuda.

El guerrero alienígena asintió y sellaron un pacto improbable: Korgath ofrecería su fuerza y conocimiento a cambio de la promesa de salvar a su pueblo.

Bajo la luz del crepúsculo, Charlesman entrenó con Korgath y Janet en un antiguo almacén cerca del **Puerto de Arrecife**, perfeccionando su control sobre el vuelo, la resistencia y la energía del Cristal-X, adaptando sus habilidades a los peligros que los Hombres de Lava y los Forjadores del Vacío representaban. Cada maniobra, cada salto, cada golpe aprendido en secreto durante su infancia, cobraba sentido en ese momento: todo lo que sus padres le habían enseñado estaba destinado a esta misión.

La noche cayó sobre Lanzarote, y desde las alturas, Charlesman observó cómo el portal interdimensional comenzaba a brillar cerca del Tajogaite, alimentado por la energía de Max. La isla entera parecía contener la respiración, mientras la bruma volcánica y la luz de los meteoros creaban un escenario casi sobrenatural.

—Tía Janet, ¿estamos listos para enfrentarnos a esto? —preguntó Charlesman, con la mirada firme.

—Estamos más que listos —respondió Janet—. Pero recuerda, pequeño héroe: a veces, los aliados más improbables son los que más necesitamos. Y la aventura apenas comienza.

Un rugido distante del Tajogaite hizo temblar la tierra. La luz del portal creció, y Charlesman comprendió que la ciudad, la isla e incluso él mismo, serían parte de una batalla que trascendería dimensiones.

El destino de Max, de los Hombres de Lava y de la propia Canarias dependía de su valor, su ingenio y la fuerza de su entrenamiento secreto.

Y mientras el viento atlántico recorría Arrecife, Charlesman levantó la vista al cielo estrellado, sabiendo que su verdadero desafío apenas había comenzado: enfrentarse a los Forjadores del Vacío y salvar a su amigo antes de que la oscuridad se apoderara de todo.

Charlesman
de Korgath – Meseso de Korgath

Capítulo 4 – La emboscada en La Geria

La bruma volcánica se arremolinaba sobre los viñedos de **La Geria**, donde las hileras de vides crecen sobre ceniza negra, como si la tierra misma respirara bajo sus raíces. Charlesman caminaba junto a Janet Estelar, siguiendo el rastro de los Hombres de Lava que habían sido detectados cerca de las grietas del **Tajogaite**. Cada paso hacía crujir la arena volcánica bajo sus pies, mientras el sol reflejaba sombras alargadas sobre los muros de piedra volcánica.

—Charlesman —dijo Janet, estirando su brazo con un movimiento elástico que tocó una roca distante para percibir vibraciones—. Siento más de ellos cerca. No son pequeños… este grupo parece estar coordinado.

Charlesman asintió, recordando los entrenamientos secretos con sus padres. Desde pequeño había aprendido a controlar su fuerza, a flotar sobre superficies y a levantar objetos con solo estirar los dedos. Todo su entrenamiento lo preparaba para este instante: enfrentarse a un enemigo que parecía alimentarse del fuego de la tierra.

De pronto, la tierra tembló. Del suelo surgieron los Hombres de Lava, figuras oscuras y chispeantes, con ojos incandescentes que reflejaban el magma del Tajogaite. Su avance fue veloz y coordinado, rodeando a Charlesman y Janet.

—¡Prepárate, pequeño héroe! —exclamó Janet, girando sobre sí misma y extendiendo sus brazos como látigos elásticos—. Los atraparemos, pero debemos ser rápidos.

Las criaturas intentaron atacar, pero Janet logró inducir a varias a retroceder, manipulando sus movimientos con la elasticidad de su cuerpo. Charlesman, flotando ligeramente sobre la ceniza, saltaba entre los surcos de las viñas, esquivando ataques de roca fundida y lanzando golpes precisos con sus manos y pies.

—¡Esto es como un entrenamiento de los de mis padres, pero… más real! —pensó Charlesman, mientras desviaba una ola de magma que se acercaba hacia ellos.

La emboscada se intensificó. Los Hombres de Lava comenzaron a fusionarse, formando figuras más grandes y pesadas, bloqueando sus rutas de escape. Janet se estiró hasta tocar varias de estas figuras al mismo tiempo, controlándolas como si fueran marionetas de fuego. Sin embargo, el líder del grupo apareció: un coloso de lava con un brillo rojizo en el interior, más alto que cualquier volcán cercano. Su rugido hizo temblar la tierra, y Charlesman comprendió que solo su ingenio podía equilibrar la fuerza de Janet.

—Debemos guiarlos hacia las grietas del volcán —dijo Janet—. Allí su energía se disipará y podremos atraparlos sin destruir la ciudad ni los viñedos.

Con una sincronización impecable, Charlesman y Janet comenzaron un juego de movimiento y control: él distraía al coloso, flotando y esquivando con rapidez sobre la ceniza, mientras Janet estiraba sus brazos y piernas para inducir a los

enemigos a moverse en la dirección deseada. Cada golpe, cada estiramiento, cada maniobra estaba medida al milímetro, como un baile mortal entre lava y viento.

Finalmente, con un último movimiento elástico, Janet logró encerrar al coloso y a sus seguidores dentro de una grieta profunda. La lava chispeaba y se solidificaba, atrapando a los Hombres de Lava sin causar más destrucción. Charlesman bajó lentamente, respirando con dificultad pero con una sonrisa de orgullo.

—¡Lo logramos! —dijo, mirando la escena—. Pero… siento que esto no ha terminado.

Janet se inclinó y le dio una palmada suave en la espalda. —Tienes razón —respondió—. Estos Hombres de Lava son solo la primera línea. El verdadero peligro está en lo que los Forjadores del Vacío quieren hacer con el Cristal-X.

Charlesman miró los viñedos y las colinas volcánicas. La belleza de Lanzarote permanecía intacta, pero ahora sabía que cada grieta, cada volcán y cada sombra podía esconder una amenaza. Su corazón latía con fuerza, lleno de determinación. Era un héroe, sí, pero también era un niño aprendiendo que el coraje no solo reside en la fuerza, sino en la inteligencia, la estrategia y el trabajo en equipo.

Mientras el sol se ocultaba tras los volcanes y la bruma cubría lentamente La Geria, Charlesman comprendió que esta victoria era apenas un ensayo. La isla le enseñaría lecciones más duras, y él debía estar preparado para enfrentarlas.

El viento volcánico susurraba entre las hileras de viñas, llevando consigo un mensaje claro: **la verdadera batalla apenas comenzaba**, y Charlesman estaba listo para responder al llamado.

Capítulo 5 – Misterio en Jameos del Agua

La bruma de la tarde se desvanecía mientras Charlesman y Janet Estelar se acercaban a los **Jameos del Agua**, una de las maravillas más enigmáticas de Lanzarote. Las cuevas volcánicas se extendían como túneles infinitos bajo la superficie, formadas hace siglos por la lava del volcán Corona. La entrada, custodiada por la luz difusa del océano que se filtraba a través de grietas en el techo, parecía guardar secretos que el mundo aún no estaba listo para conocer.

—Charlesman, mantente alerta —dijo Janet, estirando sus brazos hacia adelante para detectar cualquier vibración o presencia—. Algo me dice que los Forjadores del Vacío han estado aquí antes que nosotros.

Charlesman asintió, sintiendo cómo su pulso se aceleraba. Las paredes negras de basalto reflejaban débilmente su figura, y el sonido de sus pasos se multiplicaba entre los túneles, creando ecos que parecían susurros de advertencia.

Mientras avanzaban por el sendero iluminado por pequeñas grietas de luz azul, un destello metálico llamó la atención de Charlesman. Sobre una roca, un **símbolo extraño** estaba grabado: líneas entrelazadas que formaban una especie de llave interdimensional. Su corazón latió con fuerza.

—Esto no es natural —susurró Charlesman—. Parece un mensaje… o una señal.

Janet se acercó y tocó el símbolo con sus dedos elásticos. Inmediatamente, una vibración recorrió la roca y, por un instante, los túneles se llenaron de luz violeta. Una proyección flotante apareció ante ellos, mostrando figuras encapuchadas y un objeto que parecía un **Cristal-X multiplicado en varias dimensiones**.

—Son los Forjadores del Vacío —dijo Janet con gravedad—. Están usando estas cuevas como un punto de control para abrir portales interdimensionales. Si completan su trabajo, Lanzarote… y probablemente toda Canarias, podrían quedar atrapadas en otro universo.

De repente, un temblor sacudió el suelo. Los túneles comenzaron a crujir, y de las paredes surgieron **Hombres de Lava menores**, enviados como guardianes de los Forjadores. Sus cuerpos chispeaban con magma, y avanzaban con movimientos coordinados, bloqueando la ruta de escape de los héroes.

—¡Charlesman, recuerda lo que practicamos! —gritó Janet—. Debemos guiarlos sin dañarlos demasiado; necesitamos información.

Con rapidez, Charlesman flotó sobre la ceniza volcánica del suelo de la cueva, utilizando su fuerza para levantar piedras y crear distracciones. Janet, por su parte, extendía sus brazos y piernas con elasticidad, tocando a los Hombres de Lava y obligándolos a retroceder hacia rincones seguros, mientras los guiaba hacia pasajes que revelaban nuevas cámaras ocultas.

En una de esas cámaras, encontraron un **cristal oscuro** que emitía pulsos de energía similares al Cristal-X de Charlesman, pero con un aura perturbadora.

Sobre él, grabados en la roca, estaban símbolos que parecían anticipar futuros eventos: la apertura de portales, el secuestro de seres con energía especial y la formación de un ejército interdimensional.

—Esto confirma lo que sospechábamos —dijo Janet—. Los Forjadores no solo quieren controlar la lava o el volcán; buscan utilizar a seres como tú y Max para alimentar un portal.

Charlesman observó los símbolos, sintiendo cómo una conexión profunda con el Cristal-X se formaba en su brazo. Una corriente de energía recorrió su cuerpo, indicándole que estaba más cerca de comprender los secretos de los Forjadores y del universo que ellos querían manipular.

—Debemos seguir adelante —dijo Charlesman, con decisión—. Si esperamos, ellos avanzarán antes que nosotros.

Mientras se adentraban más en la red de cuevas, los túneles se volvieron más estrechos y los ecos más intensos, amplificando cada paso y cada sonido. Cada sombra parecía moverse con vida propia, y cada resplandor de magma recordaba que el Tajogaite estaba cerca, latente y observando.

Finalmente, llegaron a una cámara central, donde un **portal parcial** brillaba con energía pulsante. Janet tocó a Charlesman y susurró:

—Esto es solo el principio. Lo que hay detrás de ese portal podría cambiarlo todo. Pero juntos, podemos enfrentarlo.

Charlesman respiró hondo, recordando los entrenamientos de sus padres, su infancia llena de disciplina y valentía, y la confianza que Janet le había enseñado a tener. En ese instante comprendió que no era solo un niño con poderes extraordinarios: era un héroe listo para enfrentarse a los secretos más oscuros de Lanzarote y a los Forjadores del Vacío.

Mientras el portal vibraba y lanzaba destellos violeta sobre las paredes de basalto, un rugido distante del Tajogaite hizo resonar toda la cueva. Charlesman miró a Janet con determinación: **la verdadera aventura apenas comenzaba**, y el misterio de los Jameos del Agua sería solo la primera de muchas pruebas que definirían su destino.

Capítulo 6 – La emboscada en la Montaña de Fuego

La Montaña de Fuego se alzaba imponente sobre Lanzarote, una cumbre volcánica aún humeante que parecía vigilar toda la isla. Charlesman y Janet Estelar subían por los senderos de roca negra, siguiendo los rastros de los Hombres de Lava detectados cerca del **Tajogaite**, mientras la brisa atlántica traía consigo un olor a azufre y ceniza.

—Siento algo diferente —dijo Janet, estirando sus brazos como cuerdas de goma que palpaban la tierra—. No son simples Hombres de Lava. Hay… estrategia detrás de sus movimientos.

Charlesman flotaba ligeramente sobre el suelo volcánico, recordando cómo sus entrenamientos con sus padres le habían enseñado a percibir vibraciones, energía y patrones antes de que ocurrieran. Desde pequeño había aprendido que la anticipación podía salvar vidas.

De repente, un rugido profundo sacudió la montaña. Una nube de lava y ceniza emergió del cráter superior, y frente a ellos apareció un **grupo avanzado de Hombres de Lava**, más grandes, más veloces y más coordinados que cualquier otro que hubieran enfrentado. Sus ojos brillaban con un fuego interno que parecía desafiar la misma luz del sol.

—¡Charlesman, prepárate! —gritó Janet—. Esto no será fácil.

Los Hombres de Lava atacaron en formación, bloqueando todos los caminos de escape. Janet extendió sus brazos y piernas, doblándose y torsionándose con increíble elasticidad para inducir a varios enemigos a retroceder y obedecer sus órdenes. Mientras tanto, Charlesman utilizó el **Cristal-X** en su brazo, canalizando su energía para levantar rocas y crear barreras flotantes que desvían ataques de magma.

—¡Debemos coordinarlo! —dijo Janet—. Usa el Cristal para abrir rutas y yo los controlaré hacia ellas.

Con movimientos precisos, Charlesman y Janet comenzaron a guiar a los Hombres de Lava a lo largo de los senderos de la montaña. Cada paso estaba lleno de tensión: un movimiento en falso y podrían quedar atrapados en corrientes de lava. Pero mientras luchaban, Charlesman notó algo extraño: los enemigos parecían **alimentarse de la energía de la montaña**, como si estuvieran conectados a algo más grande.

—No son solo Hombres de Lava —dijo Charlesman, entre jadeos—. Están siendo controlados por… algo más.

Janet asintió, con el ceño fruncido. —Sí. Los Forjadores del Vacío están aquí. Y esto confirma lo que vimos en los Jameos del Agua: quieren usar la energía de Lanzarote, del volcán, para abrir un portal interdimensional más grande.

Un rugido más fuerte hizo temblar la tierra, y del cráter del Tajogaite surgió un **holograma interdimensional proyectado por los Forjadores**, mostrando un portal brillante y pulsante. Charlesman pudo sentir la resonancia en su brazo: el

Cristal-X vibraba con una fuerza desconocida, como si respondiera a la presencia del portal.

—Debemos acercarnos —dijo Charlesman, con determinación—. Necesito ver el portal de cerca y comprender cómo el Cristal-X puede interactuar con él.

Janet lo miró, con sus brazos extendidos listos para intervenir. —Solo recuerda, Charlesman: no podemos permitir que los Forjadores capturen más energía ni que lastimen a Max o a otros inocentes.

Avanzaron por un estrecho paso de roca, esquivando golpes de magma y manipulando con precisión a los Hombres de Lava con los poderes elásticos de Janet. Charlesman, concentrado en el Cristal-X, notó que podía **sintonizar su energía con la vibración de la montaña**, absorbiendo impulsos de calor y magma para potenciar sus habilidades. Cada destello del portal hacía que su brazo brillara con luz azul, reforzando su conexión con el Cristal.

—¡Estamos cerca! —gritó Charlesman mientras flotaba sobre un bloque de lava solidificada—. Siento que puedo controlar más del Cristal-X de lo que imaginaba.

Janet sonrió, extendiendo un brazo para tocar su hombro. —Eso significa que estás creciendo, Charlesman. Estás aprendiendo a escuchar la energía de la isla, y eso será vital para enfrentarnos a los Forjadores del Vacío.

Al llegar a la cima, pudieron ver el portal interdimensional parcialmente abierto, con figuras extrañas moviéndose en su interior, criaturas que parecían **seres de otra dimensión alimentándose de energía pura**. Los Hombres de Lava parecían actuar como guardianes, bloqueando cualquier intento de acercamiento.

—No tenemos mucho tiempo —dijo Charlesman, con el corazón latiendo rápido—. Debemos estudiar cómo cerrar este portal y evitar que los Forjadores tomen el control de la energía del volcán.

El viento volcánico soplaba con fuerza, la ceniza caía como lluvia fina y el Cristal-X brillaba intensamente. Charlesman comprendió que la Montaña de Fuego no solo era un obstáculo físico, sino un **nexo de energía interdimensional**. Su entrenamiento, su ingenio y la colaboración con Janet serían la única esperanza para proteger Lanzarote y detener los planes de los Forjadores del Vacío.

Mientras los Hombres de Lava avanzaban de nuevo, Janet gritó:

—¡Charlesman, ahora! ¡Debemos demostrarles lo que significa enfrentarse a un héroe y su mentor elástico!

Y así, entre lava, ceniza y la luz pulsante del Cristal-X, comenzó una batalla que pondría a prueba **toda la valentía y habilidad del joven héroe**, mientras descubría los secretos interdimensionales de la Montaña de Fuego.

Capítulo 7 – El portal interdimensional en Timanfaya

El parque nacional de **Timanfaya** se extendía ante ellos como un mar de ceniza y rocas volcánicas negras, salpicadas de cráteres humeantes y géiseres que brotaban vapor ardiente. La luz del sol reflejaba tonos rojizos y naranjas sobre el terreno, como si la tierra misma estuviera viva y observando cada movimiento.

Charlesman flotaba apenas unos centímetros sobre la superficie, sintiendo cómo el **Cristal-X** vibraba con más intensidad que nunca. Cada pulso parecía resonar con el calor de la lava y con los ritmos ocultos del volcán Tajogaite. Janet Estelar caminaba a su lado, estirando sus brazos y piernas con flexibilidad sobrenatural, palpando cada vibración de los Hombres de Lava y detectando cualquier presencia de los Forjadores del Vacío.

—Charlesman, estamos cerca —dijo Janet, mientras extendía sus brazos hasta un cráter profundo—. Puedo sentir el portal interdimensional activándose. Los Forjadores están tratando de absorber toda la energía de Timanfaya para abrirlo completamente.

Un rugido ensordecedor surgió del corazón de la montaña. Del cráter principal emergieron Hombres de Lava **más grandes y agresivos que nunca**, sus cuerpos chispeando con magma incandescente, bloqueando el camino hacia el portal.

—¡No podemos retroceder ahora! —exclamó Charlesman, con los ojos brillando de determinación—. Debemos detenerlos antes de que completen el portal.

Janet lanzó un brazo largo como látigo, induciendo a los Hombres de Lava a retroceder, pero pronto se dieron cuenta de que no serían suficientes. El portal comenzaba a abrirse, mostrando un vórtice de luz violeta y azul que parecía absorber la energía de toda la isla. Dentro del portal, podían distinguir **figuras de los Forjadores del Vacío**, flotando sin gravedad y manipulando un cristal oscuro que pulsaba con fuerza.

—Ellos controlan a los Hombres de Lava —dijo Janet, mientras esquivaba un ataque de magma—. Si dejamos que completen esto, Lanzarote podría quedar atrapada en otra dimensión.

Charlesman extendió sus brazos, canalizando la energía del **Cristal-X**. Sintió cómo los pulsos del portal se sincronizaban con los latidos de su corazón y con el calor de la montaña. Cada destello de luz en el cristal le daba visiones de los planes de los Forjadores: portales que conectaban mundos desconocidos, criaturas interdimensionales listas para ser liberadas y un ejército que utilizaría a los Hombres de Lava como guardianes de energía.

—¡Ahora lo entiendo! —dijo Charlesman—. El Cristal-X no solo responde a la energía de la isla… también puede interactuar con el portal. Si sincronizamos nuestra fuerza, podemos cerrarlo.

Janet asintió. —Entonces hagámoslo. Yo mantendré a los Hombres de Lava ocupados. Tú enfócate en el Cristal-X.

Mientras Janet estiraba sus brazos y torsionaba su cuerpo para controlar a los Hombres de Lava, Charlesman flotó sobre un cráter activo y colocó sus manos sobre el aire frente al portal. Su conexión con el Cristal-X aumentaba con cada segundo: podía sentir cómo absorbía la energía volcánica y la transformaba en luz pura. El portal reaccionó, pulsando violentamente, intentando resistirse.

De repente, una columna de fuego emergió del portal, amenazando con alcanzarlos. Charlesman cerró los ojos y concentró toda su fuerza, dejando que la energía del Cristal-X y la vibración de Timanfaya fluyeran a través de él. Un destello azul iluminó toda la Montaña de Fuego, y los Hombres de Lava fueron repelidos hacia los bordes del cráter.

—¡Lo estoy haciendo! —gritó Charlesman, mientras su brazo brillaba con intensidad sobrenatural.

Dentro del portal, los Forjadores del Vacío gritaron al sentir la interferencia. Una de sus figuras más poderosas emergió, una sombra flotante que parecía pura energía, y lanzó un rayo hacia Charlesman. Con reflejos que solo un niño entrenado podía tener, esquivó y canalizó la energía del Cristal-X, fusionando su luz con la fuerza de la montaña.

El portal comenzó a cerrarse lentamente, como si cada pulso de Charlesman empujara a los Forjadores de regreso a su dimensión. La lucha no había terminado, pero por primera vez, Charlesman sintió que podía **controlar el flujo de la energía interdimensional**, usando su poder junto con la fuerza elástica de Janet.

—¡Está funcionando! —exclamó Janet, mientras lanzaba un último estiramiento para contener a los Hombres de Lava restantes—. ¡Casi lo logramos!

El portal parpadeó, emitió un último rugido de resistencia, y finalmente colapsó en un destello de luz violeta que iluminó toda Timanfaya. Los Hombres de Lava cayeron al suelo, aturdidos pero no destruidos, y los Forjadores fueron expulsados temporalmente de la dimensión de Lanzarote.

Charlesman flotó sobre el cráter, respirando con fuerza, y miró el **Cristal-X** en su brazo, que ahora brillaba con un azul intenso, reflejando la energía de toda la Montaña de Fuego.

—Esto no ha terminado —dijo Janet, apoyando su brazo en su hombro—. Pero hoy, Lanzarote está a salvo gracias a ti.

El sol comenzaba a ponerse, tiñendo de rojo y oro la lava solidificada de Timanfaya. Charlesman comprendió que su conexión con el Cristal-X no solo era poderosa, sino que también le daba la responsabilidad de proteger no solo su mundo, sino los mundos que los Forjadores del Vacío querían conquistar.

Mientras descendían de la Montaña de Fuego, la brisa atlántica soplaba sobre ellos, recordándoles que **cada victoria era apenas un paso hacia un desafío aún mayor**, y que los secretos de Lanzarote y del Cristal-X apenas comenzaban a revelarse.

Capítulo 8 – La tormenta en Arrecife

El cielo sobre **Arrecife** estaba cubierto de nubes densas y rojizas, como si el volcán Tajogaite hubiera extendido su furia hasta la capital de Lanzarote. Charlesman y Janet Estelar sobrevolaban la ciudad, flotando sobre los techos de casas blancas y calles estrechas, atentos a cualquier señal de los Forjadores del Vacío.

—Charlesman, no podemos permitir que estas criaturas lleguen al puerto —dijo Janet, estirando sus brazos elásticos para atrapar bloques de escombros y redirigir ataques—. Si controlan la energía de la ciudad, podrían abrir un portal urbano y multiplicar su poder.

Charlesman miró el **Cristal-X** en su brazo. Desde la Montaña de Fuego, su conexión con él se había intensificado. Ahora podía percibir corrientes de energía, anticipar movimientos de los enemigos y proyectar pulsos de luz capaces de repeler ataques menores. Su entrenamiento secreto con sus padres, la Dra. Elena y el Dr. Richard Voss, le había enseñado a manejar estas habilidades:

- **Vuelo**: maniobras aéreas precisas entre los edificios.
- **Fuerza controlada**: golpes que no dañaban la infraestructura.
- **Proyección de energía**: utilizando la resonancia del Cristal-X.

—¡Max, prepárate! —gritó Charlesman—. Necesitamos cubrir toda la ciudad.

Su perro, Max, corría a su lado sobre techos y calles, emitiendo rayos láser infrarrojos desde sus ojos, precisos y letales, destruyendo drones energéticos y proyectiles de los Forjadores sin dañar a los civiles. La combinación de Charlesman, Janet y Max creaba un espectáculo de luz y movimiento que parecía coreografiado, aunque cada instante estaba cargado de peligro.

Los Forjadores regresaron más agresivos que nunca. Emergieron del aire como sombras translúcidas, usando el **Cristal-X oscuro** que habían activado en Timanfaya para manipular la energía de la ciudad. Cada ataque hacía temblar las calles y encendía pequeños incendios sobre tejados y plazas.

—¡Charlesman, están sincronizando los rayos de energía con la red eléctrica de Arrecife! —advirtió Janet—. Si logran conectarlo, podrían abrir un portal masivo.

Charlesman cerró los ojos un instante y concentró todo su poder. Sintió cómo el **Cristal-X absorbía energía de la ciudad y de su propia fuerza vital**, como si la misma Lanzarote lo reconociera como su guardián. Esta vez, no solo podía repeler ataques: podía proyectar **barreras energéticas móviles**, lanzar rayos de luz concentrados y amplificar el poder de Max para neutralizar grupos de Forjadores simultáneamente.

—¡Ahora, Max! —dijo.

El perro disparó un rayo láser que atravesó un escuadrón enemigo, mientras Charlesman creaba un campo de fuerza alrededor de la plaza del Charco de San

Ginés. Janet, utilizando su elasticidad, atrapó a varios Forjadores en movimientos circulares, induciéndolos a retroceder hacia zonas sin salida.

Pero la verdadera amenaza apareció en el puerto: un **Forjador superior**, enorme, con un cuerpo translúcido que absorbía la energía del Cristal-X, emergió de la niebla. Su poder aumentaba con cada segundo y su objetivo parecía claro: capturar a Charlesman.

—¡Él va directo por ti! —gritó Janet, extendiendo sus brazos en espiral para interceptarlo—. Mantén la concentración, Charlesman.

El joven héroe se elevó, girando en el aire, y fusionó su luz del Cristal-X con la energía de Max. Un rayo concentrado de color azul intenso atravesó al Forjador superior, pero este absorbiendo la energía, se fortaleció momentáneamente, aumentando el suspense.

—¡Esto no es solo fuerza! —pensó Charlesman—. Debo sincronizarme con el flujo de energía de la ciudad, usarla y devolverla… ¡como un espejo!

Con un último esfuerzo, Charlesman giró sobre sí mismo, proyectando la energía del Cristal-X en un patrón helicoidal que reflejaba los rayos del enemigo, sobrecargando su capacidad de absorción. El Forjador cayó, mientras los demás fueron neutralizados por Janet y Max.

La tormenta sobre Arrecife se disipó lentamente. Las calles temblorosas y los tejados chamuscados aún llevaban el recuerdo de la batalla, pero la ciudad permanecía intacta. Charlesman bajó flotando frente a la plaza, con el Cristal-X brillando intensamente.

—Hoy… fue solo un ensayo —dijo Janet, respirando con fuerza—. Los Forjadores volverán, y vendrán más fuertes.

Charlesman acarició a Max, que jadeaba pero estaba listo para más. —Lo sé, Janet. Pero ahora sé que puedo manejar el Cristal-X, y no dejaré que nadie lo use para hacer daño.

En el horizonte, sobre el Atlántico, un destello violeta surgió, recordándoles que los Forjadores del Vacío ya estaban preparando su próximo movimiento. La verdadera batalla apenas comenzaba, y Charlesman comprendió que la **ciencia de sus poderes y la estrategia de Janet serían la clave para proteger no solo Lanzarote, sino todo el mundo**.

El sol se ocultaba tras el océano, bañando Arrecife en tonos dorados y rojizos, mientras el niño héroe levantaba su puño y juraba: **“No dejaré que el Cristal-X caiga en manos del vacío”**.

Capítulo 9 – La confrontación en los acantilados de Famara

El viento soplaba con fuerza sobre los **acantilados de Famara**, levantando nubes de arena y polvo volcánico que giraban como remolinos sobre el océano Atlántico. Desde lo alto de los precipicios, se podían ver las olas chocando contra las rocas negras, mientras la luz del sol poniente iluminaba el horizonte en tonos dorados y rojos. Era un escenario perfecto… y peligroso.

Charlesman y Janet Estelar avanzaban con cautela. Sabían que los **Forjadores del Vacío** habían reunido todas sus fuerzas para un ataque final. Este era el momento decisivo: si fracasaban, Lanzarote y posiblemente toda Canarias quedarían atrapadas en un portal interdimensional sin retorno.

—Charlesman —dijo Janet, estirando sus brazos como redes elásticas para detectar cualquier movimiento—. Aquí no podemos fallar. Ellos saben que el Cristal-X puede abrir o cerrar portales, y harán todo para apoderarse de él.

El joven héroe miró el **Cristal-X** en su brazo. Desde su primer contacto con él, había aprendido a volar, a concentrar energía y a canalizar pulsos lumínicos. Pero ahora, sintió algo diferente: **una conexión más profunda con la energía de la isla** y con las fuerzas que el portal trataba de invocar. Era como si el Cristal-X mismo le mostrara un camino que nunca había visto antes.

—Max, prepárate —dijo Charlesman, acariciando a su perro—. Esto será más intenso que todo lo que hemos enfrentado.

Del cielo surgieron primero los **Hombres de Lava avanzados**, formaciones más ágiles y grandes que las anteriores, como guardianes de los Forjadores. Detrás de ellos, una figura translúcida y pulsante, el **Forjador supremo**, flotaba sobre el abismo, irradiando energía oscura y manipulando la materia alrededor.

—¡Ahí están! —gritó Janet, mientras estiraba sus brazos para atrapar y redirigir a los Hombres de Lava hacia zonas seguras, evitando que cayeran al vacío—. Debemos detenerlos antes de que lleguen al borde del acantilado.

Charlesman levantó vuelo, sintiendo cómo el Cristal-X absorbía energía del viento y de la propia tierra. Por primera vez, descubrió que podía **crear campos de energía protectores y proyectar ondas de luz que alteraban la percepción de los enemigos**. Los Hombres de Lava parecían confundidos, retrocediendo ante los destellos de azul y violeta que emanaban de él.

—¡Max, ahora! —gritó Charlesman—. Apunta a los Forjadores más cercanos.

El perro disparó rayos láser infrarrojos precisos, neutralizando guardianes de energía sin afectar el terreno ni a los habitantes cercanos. Mientras tanto, Janet utilizaba su elasticidad para inducir a otros Hombres de Lava a retroceder y obstaculizar los movimientos del Forjador supremo.

—Charlesman, si logramos mantenerlo aquí, puedo usar mi fuerza para empujarlos hacia el precipicio y ganar tiempo —dijo Janet, extendiéndose con increíble velocidad.

Pero el Forjador supremo no era un enemigo común. Con un rugido que resonó por todo el acantilado, lanzó un **pulso interdimensional**, distorsionando el espacio y absorbiendo energía del Cristal-X. Charlesman sintió cómo su brazo vibraba violentamente y cómo el portal que proyectaba el Forjador comenzaba a abrirse parcialmente.

—¡No puedo dejar que absorba más energía! —pensó Charlesman—. Debo fusionar mi poder con el Cristal-X y la energía de la isla.

Concentrándose, Charlesman cerró los ojos y dejó que la luz del Cristal-X fluyera en oleadas, sincronizándose con el magma subterráneo y el viento del acantilado. Para su asombro, el cristal reveló **habilidades nunca vistas**: podía proyectar su forma energética en varios puntos simultáneamente, crear escudos que repelían ataques interdimensionales y generar un rayo concentrado capaz de desestabilizar al Forjador supremo.

—¡Ahora, Janet! —gritó—. Haz que los Hombres de Lava rodeen su posición mientras yo concentro la energía.

En un despliegue de coordinación perfecta, Janet atrapó a varios Hombres de Lava y los obligó a retroceder en formación, mientras Charlesman elevaba su luz pulsante sobre el abismo. Un **rayo azul-violeta** brotó del Cristal-X, atravesando el cuerpo del Forjador supremo, quien aulló mientras la energía lo obligaba a retroceder hacia el portal abierto.

—¡Nooooo! —gritó el Forjador, su voz resonando como trueno—. ¡No puedes detener el vacío!

Charlesman, sintiendo la fuerza del cristal y de la isla, proyectó **un último pulso concentrado**, que fusionó con la energía de Max y la elasticidad de Janet. La luz inundó el acantilado, cegando a los enemigos y cerrando el portal con un rugido ensordecedor. Los Hombres de Lava restantes fueron repelidos y quedaron aturdidos, mientras el Forjador supremo desaparecía, expulsado a su dimensión original.

El viento se calmó, y el sol comenzaba a ocultarse tras el horizonte. Charlesman flotó sobre los acantilados, respirando profundamente. Su Cristal-X brillaba con intensidad, mostrando que su conexión con la energía de Lanzarote se había fortalecido aún más.

—Lo logramos —dijo Janet, apoyando su brazo en su hombro—. Pero recuerda, esto solo es una batalla ganada. Los Forjadores del Vacío siempre encontrarán nuevas formas de regresar.

Charlesman acarició a Max, quien jadeaba felizmente. —Sí… pero ahora sé que juntos podemos proteger nuestra isla y todo lo que amamos.

Mientras miraban el océano Atlántico desde los acantilados de Famara, un eco lejano de luz violeta iluminó el cielo: un recordatorio silencioso de que la aventura continuaría y de que el Cristal-X aún tenía secretos por revelar. La tensión alcanzaba su clímax, pero Charlesman estaba listo para el desenlace: el

enfrentamiento final contra los Forjadores y el destino de Lanzarote estaban cada vez más cerca.

Capítulo 10 – El juramento en el Tajogaite

El sol despuntaba sobre el **volcán Tajogaite**, bañando la lava solidificada y los cráteres en un resplandor dorado y rojizo. Charlesman flotaba a pocos metros del suelo, con el **Cristal-X** brillando intensamente en su brazo. A su lado, Janet Estelar vigilaba cada sombra, sus movimientos elásticos reflejando tensión y determinación.

—Charlesman, esto es el corazón del problema —dijo Janet, señalando el cráter central—. Los Forjadores del Vacío están concentrando toda su energía aquí para abrir un portal definitivo hacia su dimensión.

El viento soplaba con fuerza, levantando ceniza y pequeñas piedras. Desde el interior del cráter, una luz violeta comenzó a pulsar, mientras figuras translúcidas surgían de su interior: los **Forjadores del Vacío**, más poderosos y numerosos que nunca, con la intención de absorber toda la energía del Cristal-X y de Lanzarote para abrir un portal estable e irreversible.

—¡No podemos permitir que esto suceda! —exclamó Charlesman, concentrando su poder y sintiendo cómo la energía de la isla fluía hacia el Cristal-X—. Esta vez, debo usar todo lo que he aprendido… y más.

Max, a su lado, rugió y emitió rayos láser que cortaban la oscuridad como si fueran cuchillas de luz, derribando a los Hombres de Lava que intentaban proteger el portal. Janet estiró sus brazos como látigos elásticos, inmovilizando a los enemigos y guiándolos hacia trampas naturales entre las rocas volcánicas.

El **Forjador supremo** emergió del centro del cráter, su cuerpo pulsando con energía oscura. Sus ojos luminosos parecían atravesar a Charlesman, reconociendo la pureza de su intención.

—El Cristal-X… finalmente en manos humanas —dijo con voz que resonaba como un trueno—. Pero no podrás impedir la fusión. Este portal será el fin de tu mundo.

Charlesman inhaló profundamente. Sintió la vibración de la lava, el viento que recorría la montaña y la energía del Cristal-X fusionándose con cada fibra de su ser. Por primera vez, el cristal respondió no solo a su mente, sino a su **corazón**. Una ola de luz azul y dorada comenzó a emanar de su brazo, extendiéndose como un manto sobre el cráter.

—¡Ahora, Janet! —gritó—. Coordina los Hombres de Lava y empújalos hacia el borde. Max y yo cubriremos el núcleo del portal.

Janet obedeció, manipulando a los Hombres de Lava como si fueran marionetas de energía elástica, alejando a los guardianes y creando un corredor seguro hacia el portal. Max y Charlesman, sincronizados, proyectaron un **pulso concentrado de Cristal-X y rayos láser**, que atravesó la barrera interdimensional del Forjador supremo. La energía chocó contra la de los Forjadores, generando una explosión de luz que iluminó toda la isla y lanzó ondas de choque que retumbaron en Lanzarote.

El portal comenzó a cerrarse, forzado por la combinación de voluntad, estrategia y poder puro. Los Forjadores aullaron y fueron expulsados hacia su dimensión, derrotados por primera vez de manera definitiva. El cráter quedó humeante, pero intacto, mientras la lava solidificada brillaba con un resplandor dorado que reflejaba la victoria.

Charlesman descendió flotando, exhausto pero consciente de la magnitud de lo logrado. Janet lo miró con orgullo y sonrió.

—Hiciste algo increíble, sobrino —dijo, abrazándolo con fuerza elástica—. Has aprendido a usar tu poder, a controlar el Cristal-X y a proteger lo que amas.

Charlesman acarició a Max, quien movía la cola, aún listo para más aventuras.

—Hoy hemos ganado, pero sé que los Forjadores no se rendirán del todo —dijo Charlesman—. El Cristal-X todavía tiene secretos que debemos descubrir… y habrá nuevas amenazas.

El cielo sobre el Tajogaite se calmó, tiñéndose de azul y naranja mientras el sol desaparecía detrás del horizonte. El joven héroe levantó el brazo, viendo cómo el **Cristal-X** brillaba con una luz serena pero poderosa, recordándole que la responsabilidad de proteger su mundo apenas comenzaba.

—Juró que mientras yo y los que me rodean estemos aquí —dijo Charlesman, mirando a Janet y a Max—, Lanzarote y nuestro planeta tendrán un guardián. Y si los Forjadores regresan, estaremos listos.

El viento del Atlántico soplaba suavemente, como un aplauso silencioso, mientras la silueta de Charlesman, Janet Estelar y Max se recortaba contra el cráter humeante. La aventura había terminado… por ahora. Pero el **Cristal-X**, los secretos de Lanzarote y los misteriosos mundos de los Forjadores del Vacío prometían nuevas historias, desafíos y héroes por descubrir.

El horizonte parecía tranquilo, pero la luz violeta de un nuevo portal apenas perceptible brillaba en la distancia. Charlesman sabía que la próxima batalla estaba por venir.

—Y cuando llegue… estaremos listos —susurró, mientras la brisa atlántica acariciaba su rostro y la sombra del Tajogaite se alzaba sobre la isla.

CHAPTER 1: THE TRIBUNAL:
SHARDSMITH'S MOUNTAIN
THE OATH AT TAJOGAITE:
CHANCELLOR'S GEAR: